

BIBLIOTECA DE SECRETOS POLÍTICOS N° 6

LA PINZA

Soviético - Israelita

Estrangula a los

Árabes

EDITORIAL "MUNDO LIBRE"

MEXICO, 1969

**DE LA OBRA DEL MEDICO PATRIOTA POLACO,
LUIS BIELSKY, REFUGIADO EN EL MUNDO
LIBRE, TITULADA "SECRETOS DE ISRAEL Y DE
SU REVOLUCION COMUNISTA"**

**HEMOS UTILIZADO SUS CAPITULOS XV, XVI Y
XVII EN LA ELABORACION DEL PRESENTE
ESTUDIO.**

EL EDITOR

CAPITULO XV

SIONISMO Y COMUNISMO

El pueblo de Israel es evidentemente un pueblo nómada. Pero desde antes de la destrucción del Estado Judío por los romanos (Año 70 E. C.) hace casi diecinueve siglos, ya era como sus hermanos de raza los fenicios, un pueblo que establecía colonias migratorias en otras naciones, al mismo tiempo que tenía su propio Estado territorial. Cuando los romanos destruyeron el Estado judío y derribaron el segundo Templo, el Judaísmo ya disperso en distintos pueblos de la tierra, siguió existiendo por medio de las colonias israelitas que habitaban en el territorio de dichos pueblos, y que se vieron reforzadas y aumentaron en número, con los judíos que emigraron, huyendo al ser destruido su Estado.

Todas estas colonias israelitas han sido dotadas de instituciones que, como, antes he dicho, les han dado gran solidez orgánica y política, constituyendo las células básicas de que está formada la nación judía dispersa por todo el mundo, y han estado coordinadas y dirigidas en dimensión internacional por Sínodos Rabínicos, que a través de los siglos se han celebrado, por lo general en secreto.

Al rey del antiguo Estado Judío y al Gran Sanhedrín, sucedió el Nasí (príncipe o patriarca) con autoridad suprema sobre el Israel de la Diáspora. El Nasí era antes el jefe del Gran Sanhedrín. El cisma babilónico le opuso el Exilarca o Príncipe del Destierro, que tenía igual autoridad que el Nasí, con respecto de las comunidades israelitas que seguían su obediencia. En tiempos de Napoleón Bonaparte y por iniciativa de éste, se reunió en público de nuevo el Gran Sanhedrín, bajo la presidencia del Nasí. En el siglo XX, salieron de nuevo a la luz pública instituciones del gobierno mundial israelita. Después de la primera guerra mundial vemos aparecer con tal carácter al "Comité de Delegaciones Judías" que había participado con éxito en la Conferencia de la Paz, haciendo prevalecer en ella los puntos de vista israelitas. En agosto de 1932, septiembre de 1933 y agosto de 1934 se reunieron en Ginebra Sínodos mundiales israelitas en forma pública, aunque la mayor parte, de sus acuerdos se conservaron en secreto. Adoptaron el nombre oficial de "Conferencia Mundial Judía". En la última de ellas se aprobó organizar en forma permanente el "Congreso Mundial Judío", como órgano oficial y público permanente, del gobierno universal de la nación israelita diseminada por todo el mundo. Dicho Congreso Mundial Judío quedó en definitiva instalado en la propia ciudad de Ginebra, en el año de 1936, por el Rabino Stephen S. Wise presidente del antiguo "Comité de Delegaciones Judías" al que ya hice mención e hizo en nombre del Israel Mundial una declaración digna de tomarse en cuenta, a saber, que los judíos ya "no son un credo ni una religión, sino que son un pueblo, UN TODO JUDIO que nos incluye a todos nosotros". En realidad como ya lo dije actualmente están encuadrados en el Israel Mundial no solamente las distintas fracciones

religiosas que antes habían sostenido fuertes pugnas entre sí, por su distinta interpretación de la religión de Israel, sino también los judíos, incrédulos, deístas, materialistas y ateos, que aunque no son de religión judía, forman parte del pueblo de Israel, y de la nación israelita, con los mismos derechos que los judíos creyentes.

Pero uno de los más grandes ideales del Israel Mundial de la Diáspora (dispersión) fue constituir de nuevo en cuanto le fuera posible el Estado de Israel, no para qué regresaran a él todos los hebreos dispersos en todos los países de la tierra, como se ha dicho falsamente por éstos; ya que no les conviene abandonar las posiciones que les han permitido realizar en mayor o menor grado la conquista política-económica de los pueblos gentiles; sino simplemente por motivos patrióticos y religiosos, y la fuerte tendencia reivindicante, que en mayor o menor grado padecen, los israelitas.

La reconstrucción del Estado de Israel y del Templo de Salomón ha constituido para ellos una obsesión secular. Sin embargo, ya desde el siglo segundo de la Era Cristiana hubo entre los israelitas, divergencias a este respecto. Aquellos en los que predominaba el sentimiento nacionalista sobre la ortodoxia religiosa, seguían soñando con reconquistar Palestina, por medios políticos o militares. En cambio, la ortodoxia consideraba un grave, pecado realizar tales intentos antes de la venida del Mesías prometido en las Sagradas Escrituras, que sería quién realizaría tan caros ideales. El triunfo del rabinismo después del fracaso de Bar-Cochba (Año 135 E. C.) en su intento de librar a Palestina de la dominación romana, hizo triunfar por muchos siglos este punto de vista teológico de

la cuestión, considerándose ilícito, y hasta un pecado grave, intentar la reconquista de Palestina antes de la venida del Mesías, por lo que los intentos más importantes proyectados en este sentido, fueron acariciados por la serie de falsos Mesías que aparecieron en las colonias israelitas del mundo, desde Sereno (Año 720 Era Cristiana) hasta Sabbatai-Zevi (1626-1676 E. C.), y Jakob Frank (1757), lo que no impidió que en algunas ocasiones, dirigentes israelitas más nacionalistas que aquejados por escrúpulos religiosos, proyectaran en alguna forma el llamado retorno a Sión y la reconquista de Palestina, sin esperar la llegada del Mesías, aunque desafiando la oposición y la ira de la ortodoxia rabinical cuyos escrúpulos teológicos recibieron en el siglo XIX a este respecto, un golpe decisivo debido a dos causas principales.

En medio del cisma que rompió temporalmente la unidad orgánica e institucional del Israel Mundial, provocado por la reforma religiosa iniciada en el siglo XVIII por Moisés Mendelssohn (Moisés Ben Mendel), que dio origen al Movimiento Hascala, y al Neomesianismo de que luego hablaré, en la parte del Judaísmo que permaneció fiel a la vieja ortodoxia rabínica, surgió un gran teólogo, el Rabino Tzvi-Hirsh-Kalischer (1795-1874), que publicó en el año de 1862 su obra titulada "Derishat Tziyon", que con dialéctica genial, logró en su mayor parte destruir los escrúpulos teológicos de que he hecho mención, sosteniendo que era lícita y deseable la reconquista de Palestina, sin tener que esperar a la venida del Mesías. Las prédicas de este Rabino, secundado luego por otros en las comunidades todavía ortodoxas, preparó el camino en forma decisiva al movimiento sionista que años después habría de surgir.

El otro factor que abrió en forma decisiva en el Israel Mundial las puertas al Sionismo, fue el Neomesianismo, a que antes hice mención. Sus principales sostenedores fueron los seguidores de las reformas de Moisés Mendelssohn, entre ellos los integrantes del Movimiento "Hascala" y de la "Unión de los judíos para la Ciencia y la Civilización" entre quienes se contaron destacadamente el Rabino Moisés Hess, el Rabino Baruch Levy, uno de los mentores israelitas del fundador del comunismo moderno, Karl Marx, cuyo padre a pesar de que se había convertido oficialmente al protestantismo cuando el niño Karl tenía sólo seis años, en que recibió su bautizo, lo envió a la edad adecuada a recibir la educación rabínica que correspondía a la tradición de su familia. Marx fue por lo mismo un marrano (cripto-judío) en toda la extensión del vocablo, y otro de los portavoces en el seno del Judaísmo de la nueva tendencia neomesiánica, junto con Henri Heine otro marrano, y el historiador israelita Graetz, que en su obra monumental de Historia de los Judíos, contribuyó a difundir el Neomesianismo del Judaísmo reformado. El eminente investigador francés Salluste en su obra titulada "Les origines secretes du Bolchevisme", da muy valiosos datos sobre todo esto, e inserta en dicho libro, ese valioso documento que armó tanto revuelo en Europa, y que expone en toda su amplitud lo que es la nueva tendencia neomesiánica en el Israel Mundial. Se trata de la conocida carta del Rabino Baruch Levy a su discípulo Karl Marx, en que le expone lo que es el Neomesianismo. En dicha carta el referido Rabino le dice: "El pueblo judío en su totalidad, será, él mismo su propio Mesías.

Su reinado sobre el universo se realizará por la unificación de las demás, razas humanas, la supresión de las monarquías y de las fronteras que son baluarte del particularismo y el establecimiento de una república universal que, reconocerá en todas partes los derechos de ciudadanía de los judíos. En esta nueva organización de la humanidad, los hijos de Israel diseminados actualmente sobre toda la superficie de la tierra, todos de la misma raza y de igual formación tradicional, llegarán sin gran oposición a ser el elemento dirigente en todas partes, sobre todo, si pueden imponer a las masas obreras, la dirección de judíos. Así a favor de la victoria del proletariado, pasarán a manos israelitas los gobiernos de todas las naciones al formarse la república universal. Entonces podrá ser suprimida la propiedad individual por los gobierno de raza judía, que podrán así administrar en todas partes las riquezas de los pueblos. Y así se realizará la promesa del Talmud de que cuando lleguen los tiempos mesiánicos, los judíos tendrán bajo sus llaves los bienes de todos los pueblos de la tierra". Con estas pocas frases el Rabino Baruch Levy resumía a su discípulo el joven Marx, lo que era el Neomesianismo, y su realización por medio de la revolución comunista universal, utilizando a la clase obrera simplemente como instrumento ciego. Al genio del propio Karl Marx correspondería después dar a estos principios básicos, el gran desarrollo que supo imprimirles.

Pero el Neomesianismo, que renunciaba en definitiva a la idea de un Mesías personal, para substituirlo por la nación judía como Mesías de sí misma, al mismo tiempo que dio origen al socialismo marxista o comunismo moderno, hizo posible el advenimiento del Sionismo, ya que echó por

tierra de un solo golpe los escrúpulos rabínicos de que la reconquista de Palestina y la creación del Estado de Israel, sólo podrían ser realizados por el Mesías prometido. Siendo el pueblo de Israel disperso por el mundo su propio Mesías, a dicho pueblo quedaba encomendada la misión de restaurar en Palestina el reinado de Israel. Por ello, aunque algunos miembros del Movimiento Hascala, destacándose entre ellos Joseph Perl, llegaron a desechar de momento por motivos políticos la restauración de una Palestina israelita, tierra poblada por árabes y a la sazón provincia del Imperio Otomano, el Neomesianismo, al barrer las objeciones teológicas que tanto he mencionado, abrió las puertas al Sionismo entre los israelitas, que en número cada vez mayor han ido desechando la idea de un Mesías personal, para adoptar la de Israel Mesías de sí mismo, que por sí solo habría de restaurar el reino judío en Palestina. He podido comprobar que incluso rabinos ortodoxos piensan ya que el Mesías es una simple alegoría, y que el pueblo de Israel es en sí mismo su propio Mesías, independientemente de lo que a este respecto sostengan como opinión oficial.

El artículo de la Fe del Judaísmo Ortodoxo que dice: "Creo firmemente en la venida del Mesías, y aunque llegue tarde, espero diariamente su llegada"¹, muchos lo interpretan en sentido neomesiánico, considerando que al decir venida del Mesías, se entiende "venida o llegada de los tiempos mesiánicos". Además entre los sionistas contemporáneos, los elementos neomesiánicos abundan, habiéndose considerado al Sionismo como un movimiento mesiánico, independientemente del surgimiento de un Mesías personal. La idea del Sionismo como movimiento mesiánico, aceptada por lo general en el Judaísmo, es una

idea de tipo notoriamente neomesiánico; como neomesiánico es también el socialismo comunista de Karl Marx, tentáculos ambos del mismo pulpo israelita que trata de dominar al mundo para realizar así su ideal mesiánico. Existen sin embargo sectores ultraortodoxos en el Israel Mundial, que siguen creyendo ilícita y pecaminosa la creación del Estado de Israel, antes de la llegada de un Mesías personal; pero esta secta se encuentra en pequeña minoría en el conjunto del Israel Universal. Estos ultraortodoxos han predicho incluso que la ira de Dios va a destruir en forma terrorífica a un Estado de Israel, creado en forma que contradice los mandatos divinos. En realidad los que sostienen tal tesis, se apegan a la genuina ortodoxia rabínica sostenida durante varios siglos, y modificada solamente hasta el siglo pasado, en la forma que he expuesto. Para ellos, si el Estado de Israel es destruido en forma catastrófica por los gentiles, éstos actuarían en tal caso como simples instrumentos de la ira de Dios. Pero como he dicho, este residuo de la auténtica ortodoxia judía es tan pequeña, que no pudo estorbar seriamente el desarrollo y el progreso del Sionismo.

Retornando al nacimiento de éste, es importante hacer notar, que la tesis del rabino ortodoxo Kalischer que, como dije, abrió las puertas de la ortodoxia al Sionismo, tuvo también influencia decisiva en el rabino comunista y neomesiánico Moisés Hess, absorbido a la sazón en fomentar la revolución comunista del proletariado. Hess hizo suya la exigencia del ortodoxo Kalischer, de que se devolviera Palestina al pueblo judío y en su libro "Roma y Jerusalem" atacaba por igual a los rabinos ortodoxos y reformistas, que habían sacrificado la idea nacional judía, y lanzó la idea de convocar a un Congreso judío, que se

encargara de colonizar Palestina. Hess admite que en su posición en pro de una Palestina israelita, influyó también el neomesiánico Graetz. Aquí vemos claramente en la cuna del Sionismo, unidos a dirigentes de la ortodoxia judía del Neomesianismo y del comunismo, marchando codo con codo. El comunista Moisés Hess murió el año de 1875 en que destruidos en la forma antes dicha los escrúpulos teológicos que impedían el nacimiento y desarrollo de un movimiento sionista importante, ya solamente faltaba el caudillo apropiado para darle el impulso necesario y este caudillo fue Teodoro Herzl, cuyo fanatismo israelita, a semejanza del de los fundadores judíos del comunismo moderno Marx y Engels, lo indujo a llevar como ellos la barba tradicional ordenada por la Thora, cuyos preceptos al respecto obedeció también el fanático marrano (cripto-judío) Fidel Castro, cuyo fanatismo hebraico lo indujo a imponer dicha barba a los miembros de su jauría aunque para justificar tal medida la encubra con otros pretextos. El apellido Castro, como es bien sabido, es uno de los más típicos de los marranos españoles.

Teodoro Herzl nació en Budapest en 1860. En el año de 1896 publicó su obra titulada "El Estado Judío", con el cual logró en las comunidades israelitas del mundo vencer muchas objeciones y lograr gran apoyo para el ideal sionista, cuyo nombre se debe a la idea del retorno a Sión. Herzl procedió igualmente a fundar y extender universalmente la "Organización Mundial Sionista" y logró de los dirigentes del Israel Mundial, que procedieran a realizar lo que exteriormente se ha conocido como primer Congreso Sionista de Basilea, pero que en realidad fue además, un verdadero Sínodo Universal Israelita, que

como tal constituyó una auténtica representación de la nación judía diseminada por el mundo, en el que además de dar el Judaísmo internacional su aprobación al movimiento sionista, se tomaron distintos acuerdos relacionados con la estrategia política de los judíos en el mundo, se logró resolver ciertas pugnas que habían surgido entre los mismos sionistas, y dominar de momento la oposición de muchos sectores israelitas en contra del movimiento sionista; aunque no fue posible, suprimir otra serie de rivalidades, que sin romper la unidad orgánica institucional del Israel Mundial, seguían como siempre causándole grandes daños. Entre estas últimas es digna de mención en esos tiempos, la surgida en el movimiento comunista, entonces incipiente, entre la pandilla judaica que reconocía a Lenin como jefe, y el llamado "Bund Socialista Judío", y que condujo a la división entre bolcheviques y mencheviques del Partido Ruso Social Demócrata de Trabajadores (Comunista). Esta pugna, aunque tenía como base una discrepancia real acerca de la estrategia a seguir respecto a la forma de como los judíos deberían dirigir la revolución y a la mejor manera de realizar ésta, en realidad también encubría rivalidades basadas en las ambiciones desmedidas de mando, tanto de Lenin, como de sus competidores.

Este pleito entre judíos en el naciente movimiento comunista, iba a ser el preludio de los que con posterioridad desgarrarían las entrañas del comunismo mundial y, por ende, del propio Judaísmo.

Retornando al Sionismo en 1898 celebró Teodoro Herzl en la misma Basilea otro Congreso, al parecer ya solamente Sionista, y luego otro más en el año de 1899, quedando

asegurado el porvenir del movimiento sionista mundial. El plan era, primero ir invadiendo Palestina, poblada por los árabes, con emigrantes judíos hasta lograr el arraigo allí de una población israelita lo suficientemente poderosa, para lograr con el apoyo de grandes potencias controladas por el Judaísmo, expulsar a la población árabe del territorio que había ocupado durante más de doce siglos, confiscándole además sus propiedades y matándole en caso de ser necesario (cometiendo así una gigantesca operación de genocidio). Es por lo mismo comprensible, que este enorme atraco pudiera tener graves consecuencias políticas para muchos sectores del Israel Mundial, lo que en los años posteriores vino a fortalecer la oposición al Sionismo de algunas fracciones del Judaísmo, principalmente del reformista o liberal. Basilea siguió siendo sede de gran parte de los Congresos Sionistas, el último de los cuales, el número 22, se celebró también en esa ciudad el año de 1946. Teodoro Herzl no solamente sacrificó por este ideal el resto de su vida, sino toda su fortuna personal, donada generosamente en beneficio del ideal de su existencia. Ojalá que en esto fuera imitado, aunque sea sólo en parte, por tantos burgueses gentiles acaudalados y egoístas, que son incapaces de sacrificar parte de su tiempo y de su riqueza para luchar por defender a sus pueblos, e incluso su propia riqueza personal de la amenaza judío comunista. Este egoísmo suicida de la gran mayoría de la burguesía gentil, es en gran parte causante del desastre horrible que se cierne sobre todos los pueblos gentiles, ya que privados los movimientos patrióticos de defensa nacional del poder económico necesario y de la indispensable colaboración de los cultos talentos de la gran burguesía gentil, languidecen por debilidad, y van en su mayoría al fracaso,

principalmente por falta del adecuado financiamiento, ya que cualquier movimiento político para poder sostenerse y triunfar necesita grandes cantidades de dinero en forma permanente y estable, y al negárselos la burguesía acaudalada, los condena a un fracaso que es suicida para esa misma burguesía.

En mayo de 1901 el incansable Teodoro Herzl logró unas audiencias con el Sultán de Turquía Abdul Hamid y con su Gran Visir, quienes aceptaron recibir emigrantes israelitas en diversas partes del Imperio Otomano, individualmente; pero se negaron a permitir una emigración masiva a Palestina como Herzl les pedía, pretensión que el Califa del Islam, con su gran visión política, comprendió que era un peligro para el Islam en Palestina. Esta negativa valió al religioso y patriota Califa, que el Israel Mundial y su títere la Masonería Universal lanzaran contra él una campaña mundial de calumnias que todavía no se extingue en nuestros días, haciéndolo aparecer cómo un loco, y como uno de los tiranos más sanguinarios de todos los tiempos. Esta negativa también gestó en los antros ocultos del Israel Mundial la idea de que era necesaria la desintegración del Imperio Otomano, para poder colocar Palestina bajo el dominio de una potencia títere del Judaísmo, que permitiendo la emigración de cientos de miles de israelitas a Palestina, hiciera posible la creación futura del Estado de Israel.

Pero para desintegrar el Imperio Turco y liberar de él a Palestina, era necesaria una guerra, no bastando una guerra balcánica, sino una guerra en que se vieran envueltas grandes potencias navales, con poder suficiente para hacer saltar hecho pedazos al Imperio Otomano, siendo este otro

de los objetivos que se propuso el Israel Mundial, al preparar y provocar el estallido de la primera guerra mundial, cuando unos jóvenes israelitas servios asesinaron al heredero del trono de Austria-Hungría, prendiendo la chispa necesaria para desencadenar el devastador incendio, que había de facilitar la caída de las más poderosas monarquías de Europa continental y hacer factible el triunfo de la revolución comunista en Rusia. Todo esto formó parte de la cosecha judía en la primera guerra mundial. Ante estos hechos tan manifiestos como innegables, es perfectamente explicable que haya sido el Judaísmo internacional, el principal promotor de esa guerra. El gobierno británico, títere del Judaísmo, no tuvo el menor escrúpulo de utilizar el noble y justificado nacionalismo árabe, para destruir a Turquía y después traicionar a ese nacionalismo árabe en la forma que todos sabemos. El maquiavelismo hebreo llegó al extremo de utilizar a un gran patriota ario, a un auténtico caballero inglés, Lawrence de Arabia, como elemento básico en esta maniobra, engañándolo en forma vil, para que engañado él, pudiera a su vez engañar a sus amigos árabes. Es justo dejar sentado que Lawrence fue tan víctima del engaño de los poderes israelitas de Londres, como lo fueron los propios caudillos árabes. Los judíos, que en un tiempo habían utilizado al Imperio Otomano en contra de la España antijudía y de la Cristiandad europea, y que habían usado a Turquía como lugar de refugio y protección, recibiendo de sus sultanes todo género de beneficios, ahora que Turquía era un estorbo para el Israel Mundial en sus planes de conquista de Palestina, no tuvieron escrúpulos en hundir a su antiguo y generoso protector, el Imperio Otomano, utilizando ahora a ejércitos cristianos como instrumentos para destruir la fuerza que conservaba

la unidad islámica, como antes habían usado a los ejércitos musulmanes para abatir a las potencias cristianas que luchaban contra el Judaísmo. Y como dice justificadamente Maurice Pinay, ¿hasta cuando vamos a permitir los gentiles que los israelitas nos estén utilizando como carne de cañón para despedazarnos unos contra otros, cristianos contra musulmanes, occidentales contra orientales, razas contra razas, naciones contra naciones, obreros contra patrones, partidos políticos contra partidos políticos? ¿No es hora ya de que pensemos seriamente en dejar de seguir siendo juguetes en manos de nuestros comunes y mortales enemigos, uniéndonos todos en contra de ellos y librándonos así del cruel fin que a todos nos tienen reservado?

La descarada participación de los israelitas en la acción revolucionaria, primero Nihilista, y después Marxista contra la Rusia Imperial, trajo como es lógico, las naturales represalias del gobierno y del pueblo ruso sobre los agitadores israelitas, incrementando entonces la necesidad apremiante de la creación del Estado judío, en donde pudieran establecerse los hebreos fugitivos que no tenían cupo en otros países. Y con éste y con otros motivos fue vigorizándose el movimiento, sionista y el movimiento de colonos hebreos hacia la Palestina musulmana, siendo muy significativo, que hayan sido precisamente, los dirigentes neomesiánicos del Movimiento Hascala en Rusia, los que dieron en este país el impulso inicial al Sionismo.

La primera guerra mundial 1914-1918, dio oportunidad al Judaísmo para dar un paso agigantado, hacia la creación en Palestina del Estado de Israel. La proyectada

desintegración del Imperio Otomano por el Judaísmo daría oportunidad a éste de conquistar Palestina. Inglaterra se encontraba a la sazón gobernada por un gobierno masónico y cripto-judaico. En 1916, en plena guerra mundial, el gabinete británico de guerra, compuesto por francmasones prometió ayudar al establecimiento de un "Hogar Nacional Judío en Palestina". En 1917 lord Balfour, también francmasón, hizo su histórica declaración en el mismo sentido. En 1919 la naciente Sociedad de las Naciones quedó en manos de la francmasonería y del poder secreto del Judaísmo. Y en esa forma lograron los israelitas colocar Palestina, arrebatada a Turquía bajo el mandato dado por la Sociedad de las Naciones a Inglaterra, regida entonces por un gobierno satélite del Judaísmo y su títere la masonería institución ésta última, a la que sus jefes ocultos cripto-judíos impusieron la misión de reconstruir el Templo de Salomón, sin que los masones gentiles se dieran cuenta del significado que tiene esta en apariencia inofensiva alegoría, que además de referirse a la reconstrucción real del Templo de Salomón y del Estado de Israel, significa en el ESOTERISMO JUDAICO, la reconstrucción del poderío del Israel disperso en toda la tierra destruido por los Papas, los reyes y las clases propietarias y dirigentes de los pueblos gentiles, verdaderos asesinos de Hiram, que en el esoterismo hebreo simboliza al pueblo de Israel, al que debe vengar la orden masónica, aunque en ésta se den a la leyenda de Hiram diversos significados, según los grados de iniciación masónica, para conducir a los francmasones gentiles engañados, como dóciles y ciegos instrumentos, a una empresa que tiene por meta el logro del dominio del mundo por los israelitas.

Aunque inicialmente los judíos británicos patrocinaron con fervor el Sionismo, o sea el movimiento tendiente a la formación del Estado de Israel y el mandato británico sobre Palestina sirvió para facilitar la emigración en masa de más de medio millón de judíos a ese país, multiplicando por doce el número de habitantes israelitas de Palestina, surgieron con posterioridad entre los magnates petroleros y financieros israelitas de Inglaterra y de otras potencias occidentales fuertes oposiciones a la instauración inmediata de un Estado judío en Palestina, pues consideraban que ésta iba a provocar reacciones violentas en el mundo árabe, que podían poner en peligro los intereses financieros israelitas en el medio oriente y principalmente los petroleros, y además la oposición al Sionismo desde hacia años se había fortalecido en las comunidades reformistas del Judaísmo liberal, temiendo que la creación del Estado de Israel pusiera en claro que los judíos de todo el mundo eran agentes de una nación extraña y aunque en 1935 el Judaísmo liberal de E. U., declaró su neutralidad en materia Sionista, no cesó la oposición al Sionismo en muchas comunidades del Judaísmo reformista. Todo esto trajo por consecuencia un retraso de los planes del gobierno británico, entonces controlado por el poder secreto judaico, en la creación inmediata del Estado de Israel. Además la guerra contra Hitler, que en mayo de 1939 el Judaísmo tenía ya planeada aconsejaba no alinear a los árabes en el lado del EJE ROMA-BERLIN-TOKIO, creando en esos momentos un Estado israelita en Palestina, en perjuicio de la población árabe de este país. Todo esto motivó la declaración del gobierno británico de mayo de 1939, prometiendo su independencia a Palestina en un término de diez años a partir de esa fecha, con salvaguardia de los intereses de la

mayoría árabe y la minoría judía. Esta declaración del gobierno británico, a pesar de haber sido inspirada por los altos círculos dirigentes del Israel Mundial, disgustó en extremo a los sionistas más fanáticos, provocando un choque violento con las organizaciones más impacientes y extremistas del Sionismo, choque -que sin romper de momento la unidad institucional mundial hebrea, se tradujo en atentados terroristas de fanáticos sionistas (Organizaciones Irgun -Zwai - Leumi - Stern - Haganah) destinadas a forzar al gobierno inglés a cumplir rápidamente las antiguas promesas de Lord Balfour. Algunos grandes magnates hebreos, que se oponían fuertemente a tal plan, no sólo fueron acusados por los sionistas como adoradores del becerro de oro, sino que sufrieron atentados de parte de las organizaciones sionistas más fanáticas. Pero las persecuciones de judíos durante la segunda guerra mundial fortalecieron dentro del Judaísmo los argumentos de los sionistas, en favor de la creación inmediata del Estado de Israel, lográndose que los hebreos divididos internamente a este respecto, se unificaran, y se resolvieran a la creación inmediata de dicho Estado Judío. Y el gobierno, de Inglaterra, títere del Judaísmo, acató la orden de sus jefes ocultos, al mismo tiempo que la Unión Soviética, convirtiéndose en el padrino más importante del Sionismo, apoyaba en abril de 1947 que la cuestión de Palestina fuera incluida en la agenda de las Naciones Unidas, y aprobando también el proyecto de dividir Palestina entre los judíos y los árabes. El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas, con el apoyo de las delegaciones de la Unión Soviética y de los Estados comunistas satélites, aprobó la creación de un Estado judío independiente en Palestina, y finalmente el gobierno británico manifestó su decisión de abandonar

Palestina el 15 de mayo de 1948, en que finalizaba el mandato que le había conferido la Sociedad de las Naciones; y dio pasos para realizar tal evacuación. Los israelitas no esperaron el día 15 porque caía en sábado y proclamaron la independencia del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 en la tarde; siendo también muy significativo que la Unión Soviética fue la primer potencia que reconoció al Estado de Israel, y la que propuso su admisión en la Organización de las Naciones Unidas, como todos los eruditos pueden recordar. El apoyo comunista al Sionismo no pudo ser más claro y decisivo.

La pugna entre Stalin y el Estado de Israel, al que con tanto entusiasmo había patrocinado, se originó de la siguiente manera.

Después de que los judíos Roosevelt y Harry Salomón Truman entregaron a su hermano israelita Stalin, Europa Oriental y China, siguiendo los planes hebreos de implantar en todo el mundo la dictadura comunista, las ambiciones paranoicas de mando de Stalin, le hicieron sentirse ya casi dueño del mundo, queriendo convertirse como antes indicamos en jefe supremo del Judaísmo universal. Esto provocó a fines de 1948 un rompimiento entre Stalin y las comunidades judías stalinistas, por una parte, y el resto del Judaísmo mundial por otra.

En esta ocasión las divergencias con Stalin y el Judaísmo stalinista, que se habían venido discutiendo y resolviendo durante algún tiempo en la forma parlamentaria descrita en el capítulo XI, llegaron al extremo del rompimiento total de la unidad institucional del Israel Mundial, Stalin y su secta secreta desconocieron toda autoridad del Congreso

Mundial Judío y de Bernard Baruch, sobre las comunidades israelitas de la Unión Soviética, y de los Estados Satélites rojos de Europa Oriental, al mismo tiempo que extendían el cisma a todo el mundo, tratando de atraer a él al mayor número de judíos. En Rusia y Estados satélites lograron implantar el cisma por medio de la fuerza bruta, matando o encarcelando a todo israelita que se oponía a él. En cambio en el mundo libre, solamente lograron atraer al cismático stalinismo a una pequeña minoría fanática y activa de judíos.

Los resultados de este cisma temporal en el seno del pueblo de Israel, disperso en toda la tierra, fueron dañinos para la empresa revolucionaria de éste.

En el naciente Estado de Israel, los hebreos stalinistas trataron de controlar el gobierno, pero fracasaron, quedando este sólidamente en manos de los judíos fieles al Congreso Mundial Judío de Nueva York, y a su jefe oculto, Bernard Baruch. Esto enfureció a Stalin, quién desató tanto en la Unión Soviética como en las dictaduras socialistas de Europa Oriental, una feroz persecución, no solamente contra los sionistas, sino contra los rabinos y jefes de comunidades judías, que suponía permanecían fieles al mando judío neoyorquino, substituyéndolos en la dirección de dichas comunidades, por rabinos y jefes de filiación stalinista. Se llenaron las cárceles de judíos anti-stalinistas y hasta fueron asesinados en estas circunstancias muchos dirigentes y gobernantes hebreos del mundo comunista.

CAPITULO XVI.

OTRAS CONSECUENCIAS DEL CISMA JUDAICO STALINIANO

El mando judaico de Nueva York, a su vez, reaccionó en forma virulenta contra Stalin, imponiendo a su lacayo hebreo el Presidente de Estados Unidos, Harry Salomón Truman y demás cripto-judíos que controlaban o influenciaban los gobiernos de Inglaterra y otras potencias occidentales, ese viraje en su política internacional, que muchos todavía no entienden, y que salvó al mundo libre de caer rápidamente en manos del comunismo, al que lo conducían las complicidades de los gobiernos de Washington y Londres, manejados en esos tiempos secretamente por la masonería y el Judaísmo.

Truman y la pandilla hebrea que había entregado Europa Oriental y China a Stalin, encabezaron ahora la lucha para impedir que éste dominara al mundo, y a principios de 1949 surgió la OTAN, Alianza del Atlántico del Norte, después las alianzas del Mediterráneo, de Bagdad, y del Sureste de Asia. Se convirtió a la OEA, Organización de Estados Americanos, prácticamente en una alianza anticomunista, creándose así la más gigantesca red de alianzas de toda la historia de la Humanidad, ya que los dirigentes judíos mundiales recordando las matanzas de

judíos troskistas, zinovievistas, bujarinistas, etc., realizadas por Stalin, se sentían expuestos a recibir el tiro en la nuca, si no se aprestaban a contener los avances arrolladores de Stalin, que ellos mismos habían patrocinado. Antes de esto, Truman proyectaba entregar la India y el norte del Japón a Stalin, y estos sucesos impidieron tan graves crímenes. Y al ocurrir este rompimiento del eje cripto-judaico Nueva York-Londres-Moscú, los judíos Truman y Marshall que habían armado subrepticia y sigilosamente hasta los dientes al fiel colaborador de Stalin, Mao Tse-Tung, y hecho todo lo posible por hundir a Chiang-Kai-Shek, no pudieron impedir ya que Stalin se adueñara de China; pero mandaron a la Sexta Flota para impedir que cayera Formosa en manos de él, protegiendo en esa forma el último reducto del régimen nacionalista chino, aunque impidiéndole realizar acciones ofensivas contra el régimen comunista, ya que durante el período de este cisma judaico transitorio, si bien el Judaísmo dirigido desde Nueva York deseaba impedir que Stalin dominara el mundo, no deseaba por ningún motivo destruir al comunismo, por que era destruir su propia obra, y ello sería perder todo lo ganado por la revolución israelita mundial en 32 años. De aquí que la política del Judaísmo dirigido desde Nueva York, fue puramente defensivo, en lo político y en lo militar, intentando recuperar Rusia, China, y Estados satélites, por medio de la eliminación de Stalin y del stalinismo en general, y su substitución por judíos comunistas fieles a los poderes israelitas neoyorkinos.

En cuanto a Mao-Tse-Tung, la política de éstos fue al principio tratar de convertirlo en un nuevo Tito o sea en un elemento que traicionara a Stalin, y sometiera su dictadura

comunista a dichos poderes hebreos con sede en Estados Unidos.

En todo esto radica el secreto de muchas contradicciones en la política de Washington, que al mismo tiempo que mandaba las tropas a Corea, y tomaba otras medidas defensivas muy eficaces y ruidosas para detener a Stalin y a su colaborador, Mao-Tse-Tung, se oponía a toda medida que significase una derrota completa de los comunistas, que abriera la posibilidad de libertar a los pueblos esclavizados por los rojos y de destruir los regímenes comunistas ya existentes.

CAPITULO XVII.

LA PINZA SOVIETICO-ISRAELITA ESTRANGULA A LOS ARABES

Stalin a su vez, en la lucha que emprendió contra el Sionismo y el Estado de Israel, dio todo género de apoyo a los árabes, tanto con el objeto de golpear al bando judío rival, como para atraer progresivamente a los árabes a la órbita soviética y socialista. Además planeaba éste dictador hebreo utilizar la influencia que los árabes tienen sobre el Islam, y éste sobre el mundo libre afroasiático, para ir conduciendo a éste hacia la órbita socialista soviética, mediante el apoyo a un falso tercer mundo, que en realidad se fuera convirtiendo en satélite de los comunistas.

La muerte extraña de Stalin, de momento no cambió las cosas, que siguieron igual, durante las pugnas internas que surgieron entre sus colaboradores hebreos para adueñarse de la dictadura soviética, que como lobos hambrientos se disputaron, matándose, encarcelándose, o desterrándose a Siberia unos a otros, quedando al fin dueño de la situación el israelita Nikita Salomón Krushev.

Este cisma que por unos años desgarró al Judaísmo, le costó a éste muy caro, ya que mientras, en el lado comunista, destrozando todos los planes hebreos

anteriores con respecto a Alemania, rearmaba Stalin a la Oriental, y al mismo tiempo armaba a los árabes contra el Estado de Israel. Y su sucesor Krushev apoyaba al presidente egipcio Nasser en su reconquista del Canal de Suez, bajo la amenaza de desatar la guerra atómica, si las potencias occidentales intervenían para impedirla; a su vez, en el lado contrario el mando mundial judaico con sede en Nueva York, para detener los avances de Stalin, e impedir que éste pudiera conquistar el mundo, hacía que se aplicaran una serie de medidas para hacer realmente efectivo el resurgimiento económico de Europa Occidental y del Japón, del caos económico en que los sumió la guerra mundial, y rearmaba a Europa, rodeando a la Unión Soviética y a China Roja, con la más grande red de alianzas de todos los tiempos; estableciendo bases militares en diversos puntos del mundo, que apuntaban al corazón de las potencias comunistas, llegando al extremo de cesar la guerra a muerte contra el régimen anticomunista del Gral. Franco en España para negociar con él, el establecimiento de bases aéreas en dicho país, y reforzar la gigantesca red de bases militares destinadas a aniquilar a la dictadura stalinista, en caso de que ésta desatara la tan temida guerra de conquista mundial. Pero no deseando paralizar del todo la expansión del comunismo, la judería apoyó el triunfo de Ho-Chi-Min, que sancionó el gobernante israelita francés Mendez France, debido a las promesas que hizo al futuro dictador de Vietnam del Norte de desligarse del stalinismo. Pero ante el temor de que Ho-Chi-Min ni cumpliera tales promesas, se le permitió solamente un triunfo limitado, mediante los acuerdos de Ginebra, en espera de ver si Ho-Chi-Min cumplía o no sus promesas. La habilidad del caudillo rojo de Indochina fue hacer creer a ambos bandos

rivales, que en secreto les era fiel, y logró así que tanto la Unión Soviética como las dos potencias occidentales, suscribieran los acuerdos de Ginebra, que aunque constituían sólo un triunfo parcial del caudillo rojo vietnamita, se vio éste forzado a aprobarlos pero con el fin de violarlos en la primera oportunidad que se le presentara, para lanzarse a la conquista de Vietnam del Sur, de Laos y de Camboya. ¿A quién engañó Ho-Chi-Min? Al stalinismo del Kremlin y de Pekín o a los poderes judaicos antistalinianos? No lo sabemos.

El fortalecimiento del mundo libre debido a la pugna entre los dos bandos judíos rivales, como es natural, causaba cada día más pena y consternación en las organizaciones judías de ambas facciones, que comprendían que estaban perdiendo en pleitos internos todo lo que habían ganado, con la segunda guerra mundial, y los deseos y esfuerzos de reconciliación fueron aumentando.

Al constituirse Krushev en almo absoluto de la URSS, empezó a tomar medidas para lograr ésa reconciliación y el fin del cisma interno judaico. Soltó a los médicos judíos acusados de querer envenenar a Stalin, rehabilitó a todos los judíos comunistas que Stalin había encarcelado, y terminó por renegar del propio Stalin y por desestalinizar la Unión Soviética, y sus satélites de Europa Oriental. Sin embargo, los poderes judaicos neoyorquinos seguían desconfiando de él, por ser criatura de Stalin. Disgustado Krushev con esto, en uno de sus conocidos arranques de furia, apoyó el golpe dado por el Presidente de Egipto Nasser para apoderarse del Canal de Suez, echando por tierra de momento la obra de Disraeli, aunque seguro de que lo podría recuperar el Judaísmo con mando en Moscú,

en un futuro, por medio de tropas paracaidistas y con un avance de los tanques y ejércitos soviéticos sobre el Canal de Suez, o mediante la conversión de Egipto en Estado satélite progresivamente controlado por la Unión Soviética.

En cualquier forma, este incidente causó todavía mayor consternación en las comunidades Judías de todo el mundo, en los hebreos de ambos bandos rivales, y la institución de reunificación interna que antes mencioné, incrementó con mayor éxito los intentos de reconciliación, que por fin lograron liquidar el desastroso cisma, que había detenido los avances arrolladores del comunismo.

Después de aquel viaje que hizo Kruschchev a Nueva York, en que fue huésped ni más ni menos que de Bernard Baruch, jefe secreto del bando judío antistalinista, en cuya casa se entrevistó con el Presidente cripto-judío republicano de Estados Unidos, D. David Eisenhower, hizo Nikita Salomón ya en Rusia su famosa declaración, de que "el ciudadano norteamericano más estimado en la Unión Soviética, era Bernard Baruch". La reconciliación de los dos bandos hebreos antagónicos había quedado sellada. Hay que recordar que antes de esta reconciliación, eran procesados y hasta asesinados en la Unión Soviética los dirigentes judíos que tuvieran ligas con Bernard Baruch. A partir de este citado momento las cosas habían cambiado por completo, y muy pronto el mundo libre habría de sentir los terribles efectos de la reunificación del Judaísmo universal. De esta manera poco tiempo después, el gobierno de Eisenhower ayudaría a Fidel Castro a tomar el poder, y el Presidente Kennedy impediría toda acción EFICAZ, tendente a derrocarlo. Para consumir esta

traición, el cripto comunista John F. Kennedy urdió en secreto con Nikita Solomón Kruschev la forma de justificar, ante la opinión del pueblo norteamericano, un tratado nefando que obligara al gobierno de Estados Unidos a apoyar al gobierno rojo de Fidel Castro, contra cualquier invasión, asegurando en esa forma la consolidación del régimen comunista en la esclavizada Cuba. Pero era necesario hacerlo en forma que Kennedy no se desprestigiara ante el mundo libre y el pueblo norteamericano. Para ello urdieron Kruschev y Kennedy, con la bendición del amo de ambos, Bernard Baruch, y ayuda de técnicos hebreos, la comedia de los cohetes soviéticos. la URSS mandó proyectiles cohetes a Cuba, amenazando gravemente a los Estados Unidos. Kennedy mandó la flota a bloquear Cuba y exigió a la URSS el retiro de los peligrosos proyectiles. La prensa controlada por el Judaísmo, secundando la comedia, hizo gran escándalo hablando de la posibilidad del estallido de la guerra atómica. El pueblo yankee y el mundo libre creyeron esa farsa, y se alarmaron. Luego vino la transacción salvadora, la URSS retiraba los proyectiles atómicos de Cuba, y Estados Unidos se comprometía a garantizar al gobierno del marrano comunista Fidel Castro, contra cualquier invasión. Fue tan hábilmente urdida esta farsa, que sólo muy pocos políticos, de aguda visión, pudieron darse cuenta de que todo no había sido más que una maniobra traidora de Kennedy, para asegurar la vida del régimen castrista, sin exponerse a perder su prestigio ante el pueblo, sino más bien, consolidándolo con miras a las elecciones parciales que estaban por celebrarse en Estados Unidos. En esta forma el infeliz pueblo cubano fue definitivamente crucificado por el Judaísmo de los Estados Unidos. Este tipo de farsas es muy frecuente en la

estrategia revolucionaria del Judaísmo, por lo que los patriotas de todo el mundo deben estar alertas para no dejarse engañar por ellas.

Con posterioridad se intensificarían las intrigas judaicas tendientes a debilitar y destruir tanto la Alianza del Atlántico del Norte, como la Alianza del Sureste de Asia, impidiendo al mismo tiempo toda acción eficaz de la organización de los Estados Americanos en contra del tirano asesino comunista Fidel Castro, y redondeando esta traición con esa campaña mundial de las fuerzas controladas por el Judaísmo, para obligar al gobierno de Estados Unidos a abandonar al pueblo de Vietnam del Sur en las garras de la esclavitud comunista y facilitar así la caída de todo el sur de Asia en manos de los rojos.

Volviendo a los días de la reconciliación, de los poderes secretos israelitas de Moscú y Nueva York, es preciso añadir que después de lograda ésta en la forma dicha iba a surgir para el Judaísmo y su revolución comunista, un nuevo problema, el conflicto entre la Unión Soviética y China Roja. Como expusimos con anterioridad, los judíos llegaron a China hace más o menos dos mil años. Debido a matrimonios mixtos con los chinos, a las condiciones del clima y de la alimentación, se fue formando a través de los siglos, una comunidad de judíos chinos, que según los escritores sobre la materia, tienen un tipo racial chino, en forma que actualmente, se confunden los chinos auténticos. Adoptaron nombres y apellidos chinos, muchos se convirtieron fingidamente al budismo y lograron obtener cargos tan importantes como el de Mandarin, ocultando su religión judía, que han conservado en secreto de generación en generación. Estos judíos

marranos chinos, fueron los organizadores primero de la masonería china y después del partido y del ejército comunistas chinos. Situación similar prevalece en Corea y en Vietnam. En el Judaísmo se les conoce, como judíos Tiao-Kiu-Kiaou. los principales jefes comunistas en China son judíos Tiao-Kiu-Kiaou. Cuando el judío Nikita Solomón Krushev renegó de Stalin, los judíos marranos del rito Tiao-Kiu-Kiaou, que eran en su gran mayoría stalinistas fanáticos, se indignaron ante los pasos que dio su hermano Krushev, dictador soviético, desestalinizando a la URSS, y renegando de Stalin, el hombre que había logrado dar al Judaísmo y al comunismo un poder antes no igualado, y consideraron traidoras y revisionistas las reformas políticas antistalinistas aprobadas por Krushev. Por lo pronto, el gobierno comunista Tiao-Kiu-Kiaou de China se negó a degradar a Stalin, conservándolo en su puesto de grande del marxismo, al lado de Marx, Engels y Lenin. Pero después el distanciamiento entre los Tiao-Kiu-Kiaou y sus hermanos judíos del Kremlin, se fue ahondando, aunque encubierto al principio por la necesidad que tenía el régimen comunista chino de la ayuda soviética, y la necesidad de lavar los trapos sucios en casa, e impedir el escándalo mundial que se provocaría con la división del comunismo internacional. Pero cuando los soviéticos acordaron retirar a los Tiao-Kiu-Kiaou la ayuda que les estaban prestando, el cisma afloró públicamente en forma ruidosa. Pero al margen de esta contienda ideológica, existía todavía más importante, la ambición lógica de Mao-Tse-Tung, de heredar el puesto de jefe supremo del comunismo y de la revolución judaica mundial. Para comprender bien ésto, hay que tomar en cuenta que cuando Nikita Solomón Krushev era un simple funcionario de segunda categoría en la jerarquía

soviética, ya Mao-Tse-Tung era, después de Stalin, el más poderoso caudillo del comunismo mundial, siendo natural y justificado que Mao y sus adictos pensarán con toda lógica, que a éste, y no a esos empleadillos de segundo orden del Kremlin, correspondería heredar el puesto de Stalin como jefe supremo del comunismo.

El Judaísmo es quizá la institución que ha tomado medidas más eficaces para conservar la unión y la hermandad en sus filas; pero a pesar de ellas, los judíos son hombres como todos, y no dioses, por ende están expuestos a las divisiones y cismas internos, que han ocurrido temporalmente a través de la historia. Lo más frecuente ha sido que ambiciones de mando, encubiertas a veces por alardeadas discrepancias ideológicas, hayan provocado en el pueblo disperso cismas de mayor o menor duración, tal como ha ocurrido también en otros pueblos de la tierra; y tengo datos para presumir que, más que las diferencias ideológicas, es la ambición de mando de Mao y de sus partidarios, por una parte, y por otra, las de los actuales jefes judíos de Moscú y Nueva York, las que han hecho que esta pugna se haya ido agravando cada vez más.

Lo mismo que en el caso de Stalin, los poderes Judaicos mencionados, de ninguna manera pretenden en su pugna con Mao-Tse -Tung, destruir el comunismo en China, ya que eso significaría dar una catastrófica marcha atrás en los planes hebreos de comunizar al mundo, sino que lo que pretenden, es fomentar en China la rebelión contra Mao y su pandilla, para derrocarlo y sustituirlos por judíos comunistas Tiao-Kiu-Kiaou fieles a Moscú y Nueva York, y que están descontentos con la intransigencia de Mao. Por ello será imposible que el patriota Mariscal

Chiang-Kai-Shek reciba ayuda de Estados Unidos para libertar a China de las fauces del comunismo, mientras que el gobierno de Washington siga bajo el control e influencia decisiva de los poderes ocultos del Judaísmo, aunque ello signifique para Estados Unidos y para el mundo libre, despreciar criminalmente la brillante oportunidad que presenta el conflicto Moscú-Pekín, para libertar a Vietnam del Norte, terminar victoriosamente esa absurda guerra meramente defensiva en Vietnam del Sur y hasta para libertar al infeliz pueblo, chino. Lo más que harán los gobiernos de Washington, mientras sean títeres del Judaísmo, será seguir impidiendo que Mao conquiste Formosa, para impedir que éste tome mayor fuerza; hasta que surja en los Estados Unidos un Presidente patriota y enérgico que pueda aprovechar la pugna Pekín-Moscú, para liquidar la amenaza comunista china, ayudando a Chiang-Kai-Shek a libertar a su pueblo. Si ésto llegare a ocurrir, ojalá sea todavía tiempo, ya que es posible que cualquier día, se reconcilien Moscú y Pekín, como se reconciliaron los poderes judaicos con sede en Moscú y en Nueva York. Es tanto más criminal que no se haya apoyado a tiempo a Chiang-Kai-Shek para libertar a China, y hasta que se le haya prohibido intentarlo, ya que habiendo el Judaísmo, tanto, de Nueva York como de Moscú, entregando a Pekín los secretos atómicos, los Tiao-Kiu-Kiaou lograron fabricar sus bombas atómicas y de hidrógeno, a pesar de la muy tardía retirada de la asistencia atómica soviética-norteamericana, realizada cuando la rebelión de Mao-Tse-Tung tomó proporciones, peligrosas. Pero dicho retiro se realizó demasiado tarde. Lo lógico hubiera sido que se hubiera aplastado la dictadura roja de China antes de que ésta hubiera podido terminar la fabricación de sus armas atómicas. Ahora la

amenaza de una guerra nuclear toma inminencia pavorosa y los responsables de esta posible agresión nuclear de Pekín serán los gobernantes, francmasones de Washington y los judíos del Kremlin, que hicieron posible el poderío nuclear de Pekín. Pero el Judaísmo internacional prefirió correr el riesgo de que el mundo se hunda en una guerra atómica, a permitir que los patriotas de Formosa recuperen China, por que ello hubiera sido para el Judaísmo, perder el control de esa cuarta parte del mundo, y un paso atrás desastroso en la marcha de la revolución comunista. Esto lo saben muy, bien Mao-Tse-Tung y su pandilla judaica Tiao-Kiu-Kiaou, y por ello se sienten tan seguros y tan agresivos, sabiendo que el único peligro que tienen que afrontar, es el de que les provoquen dentro de China revueltas, y traten de impedirles que consigan el liderato que desean en el comunismo mundial, lanzándoles en su contra las fuerzas comunistas de todo el mundo, cosa que tratarán de impedir los Tiao-Kiu-Kiaou, liderados por Mao, ya que éste tiene partidarios aunque por ahora en minoría entre los judíos de todo el mundo, y por ende entre comunistas de todo el orbe y están resueltos a dar la batalla externa o interna a sus rivales hasta formando nuevos partidos comunistas pro-Pekín, en donde Moscú logró controlar los partidos comunistas tradicionales. Incluso en la Unión Soviética dicen tener adictos los judíos pro-Pekín, entre antiguos stalinistas recalcitrantes, y jóvenes rebeldes que nunca faltan en las filas del Judaísmo, y que están descontentos con la política de los actuales gobernantes israelitas de la Unión Soviética.

Con respecto al conflicto árabe-israelita, los árabes no se han dado cuenta del cambio operado en la situación, a partir del momento en que se reconciliaron los bandos

hebreos rivales con jefatura en Moscú y Nueva York. Los árabes comprobaron que Stalin y sus sucesores por algunos años los ayudaron eficazmente contra el Estado de Israel, y sus aliados de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y con estos hechos palpables adquirieron confianza en los dirigentes de Moscú. Lo que ignoran los árabes, es que todo ha cambiado a partir de la citada reconciliación de Moscú y Nueva York. La situación, según informes muy confidenciales y fidedignos que tengo, es la siguiente en la actualidad.

De común acuerdo, los jefes del Judaísmo mundial tanto con sede en Nueva York como en Moscú, aprobaron con respecto a los árabes y el Estado de Israel la siguiente política:

1º.-La ayuda de la Unión Soviética brindada a los árabes, en la época del cisma staliniano, había traído por consecuencia empujar a muchos dirigentes árabes dentro de la órbita socialista soviética, lo cual en todo caso era benéfico a los planes del Judaísmo universal de llevar al mundo al socialismo y al comunismo.

ESTO POR NINGUN MOTIVO DEBERIA DESAPROVECHARSE, sino más bien seguirse IMPULSANDO; sobre todo por el hecho, de que, los árabes debido a la posición de pueblo sagrado dentro del Islam, tienen influencia sobre el mismo, y pueden tener gran influencia sobre las demás naciones musulmanas, tanto del Africa Negra, como del sur de Asia, teniendo a su vez las naciones islámicas gran influencia sobre el mundo llamado neutralista. La ayuda soviética a los árabes debería seguirse prestando, como precio pagado para

poder lanzar a éstos todavía más y con ellos al Islam y al mundo afroasiático dentro de la órbita comunista y socialista, cosa que sería difícil lograr por OTROS MEDIOS, ya que la religión musulmana es refractaria al comunismo ateo, y la religiosidad en el Islam es mucho más intensa actualmente que en la Cristiandad, comparándose en muchos países mahometanos, con la religiosidad que existía en la Cristiandad hace tres siglos.

2º.-Pero esta ayuda a los árabes no debería poner en peligro la vida, ni la expansión proyectada del Estado de Israel, para lo cual, mientras los judíos occidentales moverían las cuerdas para que los gobiernos de grandes potencias occidentales armaran a Israel hasta los dientes, en forma eficaz, los judíos soviéticos armarían a los árabes en forma MENOS EFICAZ, de manera que pierdan irremisiblemente una nueva guerra árabe-israelita en el momento de estallar ésta. Guerra que, en último, extremo, podrían ganar los hebreos, con el apoyo resuelto y eficaz de algunas potencias occidentales a Israel, y con un hábil sabotaje de la Unión Soviética, en el apoyo que en los momentos decisivos, tuviera que prestar a los árabes, para no perder la influencia sobre ellos. Saboteando los propios soviéticos su ayuda a los árabes en estos momentos decisivos, estos perderían de seguro esa guerra, necesaria para una mayor expansión territorial del Estado judío, que pueda dar cabida a una mayor emigración de israelitas, y permita doblar en poco tiempo el número de habitantes judíos de dicho Estado de Israel.

3º.-La derrota árabe en tal guerra podría conducir a una de estas dos soluciones, buenas ambas para el Judaísmo mundial. O que gracias a ella, el Estado de Israel lograra

conquistar totalmente el Canal de Suez, y la riqueza petrolera de varios Estados árabes. O que, de no convenir dar tal paso, POR EL MOMENTO, debido a implicaciones internacionales dañinas, el Judaísmo lograra obligar a los árabes, muy necesitados de ayuda exterior, a echarse todavía más en manos de la Unión Soviética, logrando por una parte que las potencias occidentales, sigan apoyando a Israel y negando ayuda militar y económica sigan a los árabes; y ordenando al gobierno soviético, que ofrezca toda clase de ayuda militar y económica a los árabes, lo que forzaría a éstos, QUERIENDO O NO, A ENTREGARSE más y más, EN MANOS DE LA UNION SOVIETICA, y entrar más de lleno en la órbita socialista y soviética, HASTA LOGRAR CON NUEVAS AMENAZAS DE EXPANSION DEL ESTADO DE ISRAEL, que aceptarán dichos Estados árabes, o cuando menos algunos de ellos, el establecimiento de bases militares soviéticas en el mundo árabe, la supervisión de los ejércitos árabes por los soviéticos, con el pretexto de mejorarlos, y con miras a controlarlos, el dominio de su riqueza, petrolera por los soviéticos, que a la larga permitirían a la URSS la conquista definitiva de estas tierras, privando además, al mundo libre de la mayor parte de su abastecimiento petrolero

El plan de conquista por los hebreos de territorios árabes y cuando sea posible en un futuro, de puntos vitales del mundo árabe (Canal de Suez, Mar Rojo, que debe ser un nuevo Mare Nostrum judío, regiones petroleras, etc.), no consideran los judíos realizarlo de golpe sino por partes, con períodos de paz o de tregua intermedios, QUE SOLAMENTE DEBEN SER APROVECHADOS para

digerir las tierras conquistadas a los árabes, aumentar con la inmigración la población judía y el poder económico y militar del Estado de Israel, PARA PREPARAR Y REALIZAR OTRA OFENSIVA EN EL MOMENTO OPORTUNO, que pueda venir por medio del brazo de la tenaza que convenga, o sea, por medio de otra expansión del Estado Judío o de ganancias obtenidas por la Unión Soviética y satélites comunistas como precio de su ayuda a los árabes, que pueden ir desde la obtención de concesiones petroleras, de bases militares vitales, hasta el control por el judaísmo del Kremlin de los ejércitos árabes con el pretexto de prepararlos a la guerra contra Israel, hasta llegar al control de los gobiernos árabes por el Kremlin y el derrocamiento de los que se opongan a este control. En un futuro se prevé hasta la ocupación militar soviética de aquellas tierras árabes que no hay sido conquistadas por la expansión del Estado de Israel.

El pretexto sería enviar ejércitos soviéticos a territorios árabes, para defenderlos de una agresión de Israel. Ejércitos comunistas que entrarían a tierras árabes, no para defenderlas, sino para dominarlas, como cuando entraron en mi patria y en otras naciones de Europa Occidental dizque para libertarlas de los nazis y después se quedaron allí para esclavizarlas. Este plan se facilitará si los gobiernos árabes, amenazados por una nueva agresión israelita cometen el error suicida de pedir tropas comunistas para que los defiendan de dicha agresión.

Una ventaja que el Judaísmo quiere lograr a toda costa con esta tenaza soviético-israelita sobre el mundo árabe es el reconocimiento oficial del Estado de Israel por los árabes, y de la pérdida consiguiente para los árabes de los

territorios que les ha quitado dicho Estado judío. Estos planes, tan ambiciosos, actualmente han sido ya ejecutados en parte, y seguirán siendo realizados poco a poco, para no causar reacciones peligrosas. Se ha

previsto, incluso la posibilidad de tener que dar parcialmente marcha atrás en algún punto, pero solo transitoriamente y esto sólo en caso de que una reacción mundial peligrosa exija su conveniencia para después volver a la carga en el momento oportuno. Se ha considerado también la posibilidad de acelerar estos planes y avanzar rápidamente en su ejecución, cuando se presenten oportunidades de hacerlo sin peligro de malograrlos. De esa manera, la tenaza judío-comunista podrá, o facilitará la conquista del mundo árabe por el Estado de Israel, COSA MENOS PROBABLE POR AHORA. O su conquista por la Unión Soviética y el socialismo, COSA MAS PROBABLE. O una conquista en parte lograda por el Estado de Israel, y en parte lograda por la Unión Soviética y el socialismo, COSA CASI SEGURA.

Pero desde que fue concebido este maquiavélico plan, sus elaboradores según asegura mi fuente de información a este respecto, previeron graves dificultades que tendrían, que vencer, y entre éstas las siguientes:

1ª.-Desde la elaboración del plan se previó la posibilidad de que el Judaísmo pudiera perder el control que tiene sobre el gobierno de alguna o de algunas de las grandes potencias occidentales y que algún gobierno gentil, reaccionario, o "dictatorial" (léase Gobierno patriota) pudiera destrozar este plan, ofreciendo a los Estados árabes, LA AYUDA MILITAR Y FINANCIERA

SUFICIENTE, para que pudieran prescindir de la ayuda soviética. Con esto podría VENIRSE ABAJO EL CHANTAJE soviético-israelita que antes se ha descrito, yéndose de las manos del Judaísmo, al menos por el momento, la oportunidad de empujar a los árabes cada vez más y más dentro de la órbita soviética. Este peligro debería conjurarse intentando aplastar a tiempo al gobernante o gobernantes gentiles que se atrevieron a dar tal paso, ya, que si falla la tenaza del mencionado chantaje, podría fallar todo este plan, para el control judío-comunista del mundo árabe y por medio de éste, del mundo islámico.

2ª.-Deberán la Unión Soviética, y los gobernantes occidentales bajo control judío, hacer todo lo posible, porque los árabes NO PIERDAN LA CONFIANZA EN LA UNION SOVIETICA, aunque ésta les falle en tales o cuales momentos, POR LO QUE PODRAN EMPLEARSE AYUDAS SOVIETICAS DE PALABRERIA MAS APARATOSAS QUE EFICACES PARA suplir y encubrir las fallas de HECHO, maniobra que podría tener éxito completo, si se logra que las potencias occidentales sigan negando ayuda a los árabes y ayudando eficazmente a Israel, ya que en tal caso como está dicho , NO QUEDARÁ A ESTOS MAS REMEDIO QUE ECHARSE CADAVEZ MAS EN MANOS DE LA UNION SOVIETICA, QUIERAN O NO QUIERAN. O rendirse al Estado de Israel, reconociendo su existencia, y los territorios que conquistó a los árabes en Palestina, o incluso fuera de Palestina, cuando esto fuera posible.

3ª.-Cuando la rebelión de los cripto-judíos chinos Tiao-Kiu-Kiaou encabezados por Mao-Tse-Tung tomó

proporciones de un cisma consumado, los planeadores y ejecutores de este plan sombrío previeron otra posibilidad que lo pudieran hacer fracasar, o sea que China comunista se aprestara a **BRINDAR AYUDA A LOS ARABES**, con el intento de sustituir a la Unión Soviética y a sus satélites, incluyendo al falsamente neutralista mariscal Tito, en la influencia creciente que han venido adquiriendo éstos sobre el mundo árabe. Pero tal cosa se consideró poco probable, dadas las pocas posibilidades que tenía China Roja de igualar la ayuda financiera y en armamentos que la Unión Soviética podría proporcionar a los árabes, que debería ser aumentada en forma de no poder ser igualada por Pekín; lo que obligaría también al Judaísmo a obtener de los gobiernos de las potencias occidentales ayuda mayor y más eficaz a Israel, que la que la URSS y sus satélites den a los árabes, para evitar en todo caso, que los árabes pudieran ganar una guerra contra Israel. Además el movimiento que se organizaría en China, entre los judíos Tiao-Kiu-Kiaou fieles en secreto a los poderes hebreos de Nueva York y de Moscú podría derrocar a Mao o a su cuadrilla, y terminar con ese problema, o cuando menos crear en China Roja tal anarquía, que la imposibilitara a prestar cualquier ayuda a los árabes, capaz de sustituir a la imprescindible ayuda soviética.

Como podrá observarse, el Israel Mundial está estrangulando al mundo árabe por medio de la trituyente tenaza soviético-israelita, que lo ha colocado entre la espada y la pared. El Islam, que difícilmente podría ser conquistado por el comunismo ateo, ha sido penetrado en esta hábil forma, y puede llegar a ser conquistado paulatinamente, si las potencias del mundo libre no se aprestan a impedirlo. Tal cosa será imposible, mientras el

gobierno de Estados Unidos y otros de las grandes potencias occidentales sigan prestando ayuda económica y militar al Estado de Israel causando no sólo grandes perjuicios a los árabes, sino a sus propias naciones, que saldrán perdiendo en todo caso, si el Israel Mundial logra conquistar al mundo árabe, ya sea por medio de la expansión territorial del Estado de Israel, o por medio de la conquista de dicho mundo árabe por el imperialismo judaico comunista. El surgimiento en las grandes potencias occidentales de uno o más jefes de Estado gentiles, libres de la tutela judaico-masónica que comprendiendo esta terrible amenaza para toda la humanidad, se apresten a destruir en forma valerosa la criminal tenaza soviético-israelita, que oprime a los árabes, ofreciendo a éstos

la ayuda económica y militar necesaria, para su lucha de legítima de defensa contra la agresión de Israel, podría destruir los planes judeo-comunistas en el Oriente Medio, ya que los árabes al no necesitar más la ayuda Soviética, se librarían de sus oprimientes garras, quedando hecha pedazos la pinza nefasta.

Al Gobernante o Gobernantes patriotas de las potencias occidentales que tengan el espíritu de justicia, la gran visión política, y el valor de tomar esta determinación importante y decisiva para los destinos del mundo, les estarán agradecidos no solamente los árabes y el Islam, sino los hombres libres de todo el mundo. Pero es evidente que este golpe, si se llevara a cabo con la eficacia suficiente que pueda echar por tierra los planes aquí descritos del imperialismo judaico y de la revolución comunista, para la conquista de los Estados árabes y del mundo islámico, provocaría en el Israel Mundial una

reacción apasionada contra el gran patriota que realizara tan hermosa hazaña, tratando de hundirlo políticamente de estrangular económicamente a su gobierno y recurriendo quizá hasta a su tradicional sistema, de atentar contra su vida.

(1) Este artículo de la Fe del Judaísmo Ortodoxo, corresponde al doceavo de los Trece establecidos por el Rabino Moisés Maiomonides, uno de los forjadores de la actual religión israelita, y quién glorificó el marranismo, convirtiéndose él mismo fingidamente al Islam.